

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Una aproximación al debate de significaciones en la llamada “protesta agraria” de 2008.

Artese Matías.

Cita:

Artese Matías (2013). *Una aproximación al debate de significaciones en la llamada “protesta agraria” de 2008*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/819>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 95

Título de la Mesa Temática: Luchas sociales en la historia argentina reciente:
experiencias, debates y representaciones

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Fernando Aiziczon y José Benclowicz

**UNA APROXIMACIÓN AL DEBATE DE SIGNIFICACIONES EN LA
LLAMADA “PROTESTA AGRARIA” DE 2008.**

*Matías Artese
IIGG-UBA/ CONICET
mat_artese@hotmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

Una aproximación al debate de significaciones en la llamada “protesta agraria” de 2008.¹

Matías Artese

Resumen

Como en todo conflicto, existe una intervención de sujetos y acciones que van más allá de los implicados a primera vista. Con esta premisa pretendemos indagar en la conocida “protesta agraria” acontecida en la primera mitad de 2008 reunió al Gobierno nacional y a un conjunto de empresarios agrarios en un entramado de relaciones de fuerza en pos de imponer o desarticular determinadas medidas económicas. Nos interesará explorar qué tipo de representaciones sobre el conflicto surgieron y se divulgaron en distintas etapas a través del análisis de casi 600 declaraciones sistematizadas provenientes del diario *La Nación*, desde principios de marzo hasta el 17 de julio de 2008. Sin obviar las implicancias político-económicas, nos introduciremos en un debate de interpretaciones que indudablemente no puede ser escindido del tratamiento dado por los principales medios de información. Consideramos que dichos aspectos no son menores a la hora de intentar entender alianzas, estrategias, objetivos y el movimiento de fracciones sociales que pugnan por intereses particulares. Por lo cual entendemos que centrarnos en un aspecto discursivo no implica sólo un nivel de análisis “simbólico”, pues la producción y circulación de significados también influye en el cambiante mapa de relaciones de fuerza.

Introducción

Durante el primer semestre de 2008 aconteció en el país la conocida “protesta agraria”, la cual reunió a diversas fracciones sociales y políticas que se alinearon en dos grandes fuerzas sociales. El conflicto se desató a partir de un esquema impositivo aplicado por el Poder Ejecutivo Nacional a las exportaciones de la soja, el principal

¹ Esta ponencia rescata los datos de una investigación mayor realizada con Jorge Cresto, Leandro Gielis y Marcelo Barrera y en proceso de publicación en la serie “Documentos de Trabajo” del Instituto de Investigaciones Gino Germani. La investigación también fue parte del proyecto “La construcción de legitimidades políticas e ideológicas en torno al conflicto social: el caso de los empresarios agropecuarios y los trabajadores del subterráneo 2008-2009”, aprobado en el marco del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales 2010-2012, UBA (SO R10-204).

cultivo de las zonas agrícolas del país. El martes 11 de marzo de 2008 el entonces ministro de Economía Martín Lousteau anunció la famosa “resolución 125”, que consistía en un aumento de las retenciones a las exportaciones de soja y girasol de entre 7 y el 11%. De modo que el impuesto aumentaba los gravámenes sobre el producto exportable de los “productores agrarios”, eufemismo utilizado sobre los propietarios de medios de producción y tierras en la cuenca sojera.

Los argumentos del Gobierno sostenían que se registraba una tendencia a la “sojización” de cultivos por la escalada en los precios internacionales, lo que desalentaba el desarrollo de la ganadería y la industria lechera. Efectivamente, si la cantidad de hectáreas destinadas a la producción de soja en 1990-91 representaba el 31,6 % del total, en la campaña 2008 representó casi el 64 %. En cuanto al volumen de valor producido, durante la década de la convertibilidad la actividad agraria de la cuenca sojera generaba unos \$ 72 pesos por hectárea, mientras que durante la post-convertibilidad pasó a unos \$ 370 por Ha. (Rodríguez y Arceo, 2006). Lógicamente, este mapa no es resultado de las propiedades naturales del suelo sino de una política económica que adquirió una dirección sumamente beneficiosa para estos sectores. Panorama que hasta ese momento, el Gobierno nacional también había avalado.

Más allá de una obvia heterogeneidad y complejidad que atañe al sector socioeconómico en cuestión, los empresarios rurales estaban muy lejos de ser heridos de muerte por las políticas fiscales del Gobierno nacional; más bien todo lo contrario. Sin embargo tras el anuncio oficial de marzo de 2008, las principales entidades agrarias impulsaron una protesta basada en el cese de comercialización de granos, que derivó en un verdadero sabotaje patronal con miles de cortes de ruta y la paralización parcial de la cadena de producción de diversas mercancías. ¿Por qué una reacción tan desproporcionada, proveniente de los que representan a los más beneficiados?

Grüner y Rozitchner (2008) consideran que dichos sectores –fundamentalmente los propietarios y empresarios representados por la Sociedad Rural Argentina (SRA)– siempre han sabido tomar la iniciativa; esto es, tratar de doblegar a aquellas fracciones que potencialmente puedan avanzar sobre sus territorios. De todos modos, quienes se pusieron a la vanguardia de la protesta no fueron aquellos grandes propietarios sino principalmente chacareros aglutinados en la Federación Agraria Argentina (FAA);²

² Tanto la FAA como la SRA conformaron la conocida “Mesa de Enlace” (ME de aquí en más), junto con otros dos gremios agrarios: la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). Ya se habían tendido lazos entre dichas organizaciones desde febrero de 2008, motivados por los precios de la carne (Giarraca, Teubal y Pamisano, 2009).

pero dando forma a una alianza que aglutinaba a diversas fracciones en tanto eran capitalistas, con el objetivo de defender su capacidad de extracción de la renta. (Iñigo Carrera, 2008).

Pero el conflicto no se agotó en el plano económico. También entraron en juego cuestiones simbólico-ideológicas, que es lo que nos proponemos explorar en este trabajo. Como sugerimos más arriba, el debate de interpretaciones y caracterizaciones tuvo un rol destacado durante todo el conflicto, y producto de ese debate se establecieron algunas afirmaciones que obtuvieron fuerza de verdad. Entre ellas, que el Gobierno había mantenido un tono virulento y beligerante a lo largo de todo el conflicto y, ligado a ello, afirmar que esa fue una de las causales para que la medida oficial finalmente no pueda ser aplicada. En contrapartida, las afirmaciones de los productores agrarios sostenían que con las medidas impositivas se estaban socavando los pilares de la economía, y a partir de allí la idea –que obtuvo notables apoyos en la pequeño burguesía urbana- que planteaba que “el campo somos todos”.³ A partir de aquí indagaremos en algunos tópicos que dieron forma a aquel entramado de disputas ideológico-discursivas.

El conflicto desde el plano discursivo.

Teniendo en cuenta que mediante el lenguaje es posible acceder a representaciones de la realidad –y en este caso en particular, a las representaciones del conflicto-, las unidades de registro de la investigación fueron los fragmentos discursivos emitidos por distintos actores involucrados. Así, los medios de información masiva se presentan como uno de los principales vectores en la relación establecida entre emisores y receptores de mensajes. No pretendemos sugerir que un acto del habla difundido reiteradamente como acto persuasivo provoque que un receptor actúe o interprete determinados hechos exactamente de la manera que se pretendía;⁴ pero también somos concientes de la potencia, extensión y perdurabilidad de ciertos mensajes difundidos. Vale decir que el campo de difusión masiva de diversas interpretaciones y representaciones de la realidad nos acerca al estado de jerarquías, importancias o

³ Se trataba de un conocimiento puramente “ideológico”. En la economía del país en el quinquenio 2002-2007, la contribución al crecimiento del PBI fue del 22,6% en la industria, 17,1% en el comercio y sólo 3,5% en el campo. Ver la nota “Forjadores de la Patria”, de Alfredo Zaiat. *Página 12*, 29-03-2008.

⁴- Al respecto, ver Mattelart (2010).

prioridades en las formas que socialmente se conoce esa realidad (van Dijk 2007, p. 180).

En tal sentido, rescatamos algunas herramientas del Análisis Crítico del Discurso (ACD), corriente teórico-metodológica de larga tradición en el estudio de la difusión de representaciones a través de medios masivos de información. Los investigadores de esta corriente comparten una serie de premisas epistemológicas: 1- El discurso y los textos a analizar no pueden ser escindidos del contexto donde se producen. 2- Todo discurso expresa relaciones de poder y dominación, por lo tanto, toda circulación de representaciones sociales tiene una carga ideológica. 3- No se analiza el discurso en función de conocer expresamente su estructuración y funcionamiento puramente lingüístico, sino en función de que tales discursos expresan y reproducen determinados problemas sociales (Wodak y Meyer, 2003).

Siguiendo estas premisas, lo que nos propusimos fue construir una serie de indicadores basados en *declaraciones contenciosas* (Artese y Cresto, 2012), es decir, aquellas manifestaciones que contengan nudos de sentido que encierren confrontaciones de algún tipo. Aquí trabajaremos sobre dos tópicos que fueron fundamentales a lo largo del conflicto, por medio de los cuales circuló gran parte de las interpretaciones:

1) Caracterizaciones o calificaciones: son nudos que dentro de las declaraciones apuntaron a “caracterizar” o definir de alguna manera tanto a los sujetos que intervinieron en el conflicto como a las acciones llevadas a cabo. (Ej: gobierno autoritario, o empresarios agrarios egoístas).

2) Acusaciones y denuncias: remiten a acciones o actitudes pasadas, presentes o que pudieran ser realizadas en el futuro, entendidas de modo negativo, y atribuidas a diversos sujetos. (Ej: acusación de que se está generando violencia con las medidas estatales; o por otra parte, de haber desatado perjuicios económicos con las medidas de protesta).

Originalmente la selección de las declaraciones se realizó a partir de una muestra del 25 % del total de las noticias aparecidas en el diario *La Nación* que aludían al conflicto. Sobre esa base, rescatamos los nudos discursivos mencionados (caracterizaciones y calificaciones, y acusaciones y denuncias), en un total de 240 noticias, en el período que va del 8 de marzo al 16 de julio de 2008. Dentro de esas 240 noticias hallamos 403 declaraciones que contenían los nudos más arriba descriptos, enunciados por diversos actores. Lógicamente, ambos nudos a veces se presentaron en solitario en cada noticia, o en conjunto.

La elección de trabajar con *La Nación* se debe a que allí se resume un contrato de lectura que posiciona a este diario de manera singular. A diferencia de los otros dos diarios más importantes de tirada nacional,⁵ *La Nación* ocupa un pretendido lugar de observatorio del funcionamiento institucional del país, una suerte de “reservorio moral” desde el cual se sugieren mejoras o cambios para un ejercicio gubernamental más “eficiente”. Esta mirada “desde arriba” fue cambiando a medida que se fue desarrollando el conflicto que aquí tratamos, en el que los intereses del mismo diario se vieron afectados por las medidas gubernamentales. Por lo que mantuvo una actitud hostil con la administración kirchnerista de manera explícita que, en la protesta agraria, se tradujo en un apoyo permanente a sus medidas.

Agrupamientos a lo largo del conflicto

Para poder circunscribir el desarrollo del conflicto, realizamos una periodización – opción que siempre es arbitraria- basada en tres momentos en los que se generó una acumulación y condensación de discursos emitidos por diversos grupos:

Primer momento: inicio de la protesta. El 11 de marzo es anunciada la resolución 125, lo que generó una rápida y contundente respuesta de los cuatro principales gremios empresarios agrarios reunidos en la ME. Ubicamos este período hasta el 25 de marzo, luego de catorce días de que comenzara a regir la resolución 125. Ese día, en un discurso por cadena nacional, la presidenta Cristina Kirchner calificó a los cortes de ruta como “los piquetes de la abundancia”, lo que provocó una casi inmediata reacción de miles de personas en distintos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires mediante la manifestación de “cacerolazos”.

Segundo momento: consolidación de la protesta e intentos de negociación. Comprende desde el 26 de marzo al 25 de mayo, nuevo día de movilizaciones. El 2 de abril la ME anuncia una suspensión de la protesta, iniciando un período de “tregua”, que en realidad nunca existió en el plano de la pugna por las interpretaciones del conflicto.

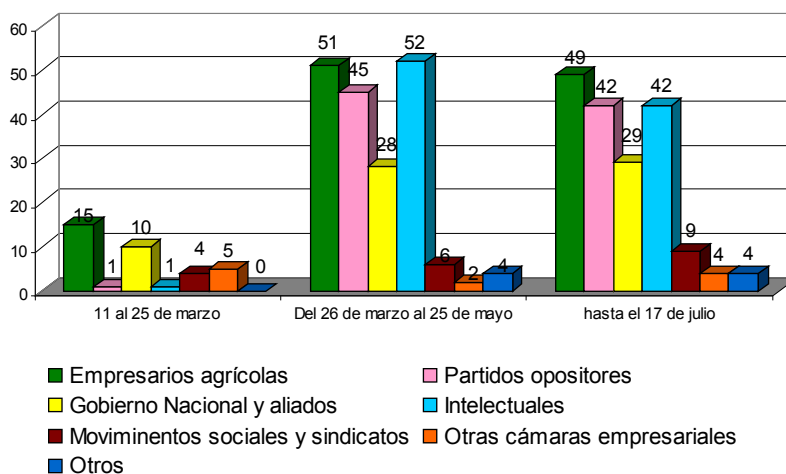
⁵- El diario *Página/12* mantiene un contrato con sus lectores en el que privilegia la nota de opinión firmada por sus periodistas y, por su origen y trayectoria, se mantiene cercano a una mirada “progresista” y, en alguna medida, manifiesta una lectura crítica de la realidad social y política. Durante el conflicto agrario mantuvo un claro distanciamiento de las organizaciones agrarias y una cercanía a las medidas adoptadas por el Gobierno, aunque con críticas a su estrategia comunicativa. El diario *Clarín* en un principio pretendió continuar con su supuesta neutralidad informativa aunque a medida que se acentuó el conflicto fue dejando ese lugar y se acercó a las posturas más críticas hacia el gobierno. (ver Cremonte, 2010, pp. 243-259).

El 14 de mayo hubo un nuevo intento de conciliación por parte del Gobierno. El conflicto tomó un nuevo giro tras algunas reuniones que no fueron satisfactorias para las entidades agrarias, y el 25 de mayo se expresaron nuevamente las diferencias en actos políticos antagónicos: en el aniversario de la Revolución de Mayo, el Gobierno realizó un acto en la ciudad de Salta, mientras que en el Monumento a la Bandera de la ciudad de Rosario, la ME realizó otro acto masivo. En este último, la principal proclama fue identificar simbólicamente su protesta con “La Patria”.

Tercer momento: ruptura de negociaciones y derrota legislativa del Gobierno. Desde el 26 de mayo hasta el fin del conflicto, un conjunto de eventos sobresalió en este período. Un nuevo pico de declaraciones es provocado por la detención de manifestantes en la ciudad de San Pedro el 30 de mayo, situación que se replicó el 14 de junio, cuando alrededor de diecinueve dirigentes ruralistas –entre ellos el dirigente de la Federación Agraria de Entre Ríos, Alfredo De Angeli– fueron desalojados de la ruta por la Gendarmería. Antes del fin del conflicto, la tarde del martes 15 de julio, el Senado Nacional debía votar la aprobación o no del proyecto, lo que provocó la realización de dos actos multitudinarios: en la Avenida Libertador de la Ciudad de Buenos Aires se concentraron los simpatizantes de las entidades agropecuarias, mientras que los partidarios del oficialismo se nuclearon alrededor del Congreso Nacional. La votación se resolvió en la madrugada del miércoles 17 de julio, con el voto contrario al proyecto oficial emitido por el entonces vicepresidente de la Nación Julio Cobos.

A lo largo de estos períodos, el conflicto nunca fue sólo entre “el campo y el gobierno”, pues siempre estuvieron involucrados periodistas y representantes de medios de información masiva, sindicalistas y dirigentes sociales, políticos opositores y oficialistas, o miembros de otras cámaras empresariales. Como veremos a continuación, la gravitación de la intervención de estos agrupamientos también se vio reflejada en el espectro discursivo.

Gráfico 1: Frecuencia de declaraciones (caracterizaciones y denuncias) según períodos y agrupamientos involucrados. N=403



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008

Por “empresarios agrícolas” entendemos a aquellos miembros que conformaron la ME junto a asociaciones regionales o provinciales afines y a productores agrarios independientes. Fueron quienes tomaron la iniciativa en todo momento con un total de 115 declaraciones, manteniéndose como los principales protagonistas en los tres períodos.

En segundo lugar se sitúan los llamados “intelectuales” con 95 declaraciones (23,6% del total), que surgen en el segundo y tercer período como una de los principales grupos en disputa. Así denominamos a diversos actores que intervinieron con la intención expresa de crear y difundir ideas, principalmente periodistas pero también filósofos, consultores, académicos, miembros de distintas iglesias y abogados. Registran la mayor cantidad de declaraciones en el segundo período, incluso superando a los propios impulsores de la protesta.

En tercer lugar encontramos a los dirigentes de partidos políticos opositores al Gobierno nacional con 88 declaraciones (el 21,8% del total). Se incluyeron aquí gobernadores, intendentes, legisladores o dirigentes partidarios sin función pública, tanto nacionales como provinciales. Si bien en el primer período su participación es casi nula (casi un 3%), en el segundo y tercer lapso se erigen como un aliado importante de los empresarios rurales (24 % del total de declaraciones).

Recién en cuarto lugar encontramos a los políticos oficialistas con 67 declaraciones (16,6%), es decir, funcionarios y dirigentes oficialistas, pertenecientes al PEN, gobernadores, intendentes y/o dirigentes que ocupan otros puestos de distinta índole. A lo largo de los períodos este grupo aparece siempre de manera relegada, salvo en el primer momento en el que comparte protagonismo con los empresarios rurales.

Con valores muy similares entre sí, intervinieron dirigentes de sindicatos y movimientos sociales, y dirigentes de cámaras empresariales que no se encontraban dentro del sector agropecuario, con un comportamiento muy similar a lo largo de los tres momentos. Por último, en “otros” incluimos a actores que participaron muy marginalmente: funcionarios de Fuerzas de Seguridad, vecinos, lectores de diarios o personalidades del exterior que también opinaron sobre el conflicto aunque de manera muy marginal. Emitieron el 1,9% del total de declaraciones registradas.

Todos estos grupos intervinieron discursivamente con un objetivo claro que es el contencioso; es decir que sus mensajes fueron ubicados en tanto confrontaban con otro grupo en particular. Así, el 78% de las declaraciones relevadas estuvieron dirigidas contra el Gobierno nacional, un 17% contra los ruralistas y un 5% contra el conflicto en sí mismo.⁶

Ahora bien, ¿qué enunciaron estos conjuntos de actores, y cómo calificaron respectivamente a sus contrincantes políticos? Desde el comienzo del conflicto, tanto los funcionarios de Gobierno como los dirigentes de la ME y sus respectivos aliados se abocaron en una lucha por la legitimidad de las acciones. Aronskind (2010) menciona que la compulsión discursiva tuvo principalmente ingredientes emocionales, y desde ya agregamos: ideológico-políticos. Dentro de las 403 noticias trabajadas hallamos 240 caracterizaciones y 230 denuncias, que obviamente contienen diversos mensajes. Veamos qué clase de representaciones primaron a lo largo del conflicto.

Caracterizaciones y calificaciones.

Podemos decir que el marco de alianzas que se estableció fue el siguiente: bajo la conducción de la ME y de los empresarios rurales, se aglutinaron a grandes rasgos políticos de partidos opositores, intelectuales, empresarios no agropecuarios y sus cámaras representativas e, incluso, integrantes del espacio político oficialista, entre

⁶ En este último tipo de declaraciones priman los eufemismos o ambigüedades que colocan a los principales sectores en disputa en un plano de responsabilidad compartida sobre el conflicto.

otros. Mientras que la fuerza social conducida por el Gobierno nacional tuvo como principales aliados a movimientos sociales y sindicatos, y en menor medida a algunos representantes patronales no agropecuarios.

Tabla 1: caracterizaciones y calificaciones según agrupamiento involucrado.

	caracterizaciones y calificaciones						Total
	Autoritario / confrontativo	Confiscatorio recaudatorio	Equivocado, Irracional, ignorante	fracciones corporativas especuladoras	acciones legítimas, justas	Otras caracterizaciones	
Personificaciones Empresarios Agrícolas	15 13,9%	6 28,6%	22 35,5%	0 ,0%	1 5,3%	8 57,1%	52 21,7%
Políticos partidos opositores	28 25,9%	3 14,3%	11 17,7%	0 ,0%	8 42,1%	2 14,3%	52 21,7%
Gobierno Nacional y políticos oficialistas	23 21,3%	0 ,0%	7 11,3%	9 56,3%	6 31,6%	1 7,1%	46 19,2%
Intelectuales	32 29,6%	11 52,4%	17 27,4%	0 ,0%	1 5,3%	3 21,4%	64 26,7%
Movimientos Sociales y sindicatos	6 5,6%	0 ,0%	1 1,6%	6 37,5%	0 ,0%	0 ,0%	13 5,4%
Dirig. Empresas y cámaras empresariales	2 1,9%	0 ,0%	3 4,8%	0 ,0%	3 15,8%	0 ,0%	8 3,3%
Otros	2 1,9%	1 4,8%	1 1,6%	1 6,3%	0 ,0%	0 ,0%	5 2,1%
Total	108 100,0%	21 100,0%	62 100,0%	16 100,0%	19 100,0%	14 100,0%	240 100,0%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento de caracterizaciones y acusaciones en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Las caracterizaciones y definiciones fueron los nudos de sentido más recurrentes. Como vemos en la tabla N° 1, la calificación más utilizada fue la de “Autoritario/confrontativo” (108), que incluyeron calificaciones relativas a la necesidad, el autoritarismo, intransigencia, insolidaridad, egoísmo, etc. Fueron emitidas mayormente por quienes aquí denominamos “intelectuales”, en segundo lugar por los políticos de partidos opositores, y en tercer lugar por el Gobierno nacional (29,6%, 25,9% y 21,3%, respectivamente). Siete de cada diez calificaciones de “autoritario/confrontativo” fueron empleados contra miembros del Gobierno nacional. Ejemplo de este tipo de caracterizaciones es el siguiente:

“El castigo y el látigo siguen ocupando el lugar de la política. El Gobierno ha perdido la práctica de hacer política. Los Kirchner prefieren las decisiones encerradas, de las que no

participan ni sus propios adherentes. Los legisladores oficialistas andan como zombis en el Congreso; no saben ya por qué luchan ni qué bandera quedó en pie entre tanto farrago. (...)"⁷

Desde el oficialismo las caracterizaciones van, en su mayoría, en un sentido similar:

“Esto no es dialogar, esto es imponer condiciones. Cada vez que me siento a resolver el tema vuelven las amenazas, es imposible dialogar así. **Tienen vocación de imponer y no de dialogar.** Fue un discurso demente, ayer rompieron el dialogo y lo lamento enormemente”.⁸

Es decir, aunque el debate comenzó gobernado por discusiones de tono económico y político (esta fue la voluntad del Gobierno, principalmente, luego de los anuncios oficiales), adoptó un tono de acusación moral.

El segundo tipo de caracterización más empleado ha sido el de “equivocado, irracional, ignorante” (62 casos), que incluyeron calificaciones como “mentiroso”, “equivocado” “ineficaz” o “ineficiente”. El conjunto de sujetos que más empleó este tipo de caracterización fueron los ruralistas, con el 35,5% del total. Una vez más, los intelectuales implicaron un conjunto de actores aliados con los empresarios rurales pues impulsaron este tipo de caracterizaciones en segundo lugar (27,4%). Cuando este tipo de declaraciones fue dirigido hacia el Gobierno, se puntó básicamente a la falta de capacidad para gobernar:

"Es alarmante la falta de razonabilidad del Gobierno. El clima está más caldeado que cuando dejamos la ruta. No se sabe qué pasará." ⁹

"Así como los errores de Fernando de la Rúa llevaron al rotundo fracaso a la UCR, no quiero que a nuestro partido le ocurra algo igual por **la mala conducción de algunos que actualmente detentan el poder dentro del gobierno nacional**" ¹⁰

Por su parte, el Gobierno nacional recurrió a este tipo de caracterización de forma marginal (11,3% del total). Lo hizo en contra de los empresarios rurales aduciendo su poca capacidad de negociación, o calificando al paro como un “error”.

El tercer nudo de calificaciones es aquel que habla de las medidas económicas, en este caso caracterizadas como “confiscatorias o recaudatorias” (21 casos). Obviamente, estas declaraciones están vinculadas a la resolución 125, por lo cual las calificaciones giran en torno a caracterizaciones económicas. Es notable que la mayoría de las mismas

⁷ Joaquín Morales Solá, periodista. *La Nación*, 6-4-2008.

⁸ Alberto Fernández, Jefe de Gabinete de Ministros. *La Nación*, 26-5-2008

⁹ José Ascheri, Presidente de Asociación Rural de Chivilcoy. *La Nación*, 27-4-2008.

¹⁰ Ramón Puerta, Dirigente PJ y ex gobernador de Misiones. *La Nación*, 17-6-2008.

hayan sido emitidas por los intelectuales, y luego por los empresarios agrícolas y por los dirigentes políticos opositores. Algunos ejemplos:

“En algún momento tendrán que dialogar, tendrán que darse cuenta; la medida (de las retenciones móviles) es netamente fiscalista.”¹¹

“Hacemos uso y abuso del peor de los impuestos: las retenciones. Todo impuesto distorsiona decisiones privadas y afecta comportamientos; la cuestión pasa por elegir los mejores impuestos, aquellos que menos las afectan.”¹²

En cuarto lugar encontramos aquellas declaraciones que califican positivamente las acciones y medidas de los ruralistas (19 casos), que sin embargo, también encierran una matriz contenciosa. En este grupo se define a las medidas de protesta como democráticas, legítimas, justas o razonables; y como podemos ver, son los políticos de partidos opositores los que más difundieron este tipo de mensajes (8 sobre 19). Llamativamente los empresarios rurales no abrevan en este tipo de caracterizaciones, dedicados mayormente no a justificar sus acciones sino a denostar las de sus contrincantes políticos. La alianza con los partidos políticos opositores encuentra aquí la razón de la justificación de las acciones:

“Los productores rurales argentinos representan hoy los principios inmutables y las experiencias libertarias de la civilización occidental. Ellos encarnan a los hombres de trabajo de todos los tiempos que lucharon contra la agobiante carga fiscal promovida por quienes, para engrosar el tesoro público, despojaron a sus pueblos y empobrecieron a sus países”.¹³

Por otra parte, el Gobierno nacional y sus aliados conformaron el segundo grupo en importancia que define positivamente las medidas. En este caso, las definiciones positivas van en defensa de las retenciones, afirmando que son eficientes, justas o equilibradas:

“Desde la visión del Gobierno, las retenciones son una herramienta de política económica de carácter redistributivo que no debe ser modificada”.¹⁴

De este modo vemos que mientras en el Gobierno tratan de definir positivamente sus medidas (13% sobre el total de caracterizaciones), los empresarios rurales se autodefinen positivamente en un 1%, dedicando mayor importancia a las caracterizaciones sobre los contrincantes.

¹¹ Pablo Orsolini, Dirigente de la FAA. *La Nación*, 1-6-2008.

¹² Miguel Angel Broda, economista y consultor. *La Nación*, 18-5-2008.

¹³ José Ignacio García Hamilton, Diputado UCR. *La Nación*, 11-7-2008.

¹⁴ Carlos Fernández, Ministro de Economía. *La Nación*, 2-7-2008.

En penúltimo lugar encontramos aquellas definiciones que hablan de “fracciones corporativas” (16 casos), calificando de este modo a quienes impulsaron la protesta y más específicamente a los vinculados a los agro-negocios y la especulación. Reúnen calificaciones como “evasores”, “fracciones de la oligarquía”, o “alianzas que fundieron al país”. Como se aprecia, se trata de la alianza más notoria entre el Gobierno nacional y algunos movimientos sociales ligados al Gobierno (Movimiento Evita, Federación de Tierra y Vivienda y otros). En dicha alianza agrupan más del 90% del total dentro de este tipo de calificaciones, conformando el intento más explícito de caracterizar negativamente a la fuerza social en conflicto:

“Los enemigos son los grandes pools de siembra, que quieren enriquecerse a costa del pueblo argentino. (...) Es fundamental que los alimentos lleguen a la mesa con precios argentinos y no internacionales”.¹⁵

Por último encontramos las caracterizaciones que aquí reunimos con el genérico de “otros”, que conforman definiciones de tono descalificativo. Aquí se agrupan definiciones como “corrupto”, “prebendario”, “hipócrita”, “mentiroso”, etc., y principalmente reúnen como emisores a los productores rurales junto a los intelectuales. Entre ambos grupos suman más del 78% de este tipo de caracterizaciones publicadas, lógicamente dirigidas contra el Gobierno nacional. Veamos algunos ejemplos:

“Tenemos que concentrarnos en ese monumento, frente al Zoológico, pero **no en el zoológico que queda al frente de la Plaza del Congreso y que habitan algunos diputados, sino frente al zoológico que tiene animales de verdad”.**¹⁶

“¿Tan débil es una presidenta como para que la derogación de una resolución ministerial la volteé? Pero carajo que es **débil la Presidenta”**¹⁷

Como vemos, aquí se reunieron las manifestaciones más beligerantes e incluso peyorativas del conflicto.

Acusaciones y denuncias.

¹⁵ Néstor Kirchner, Presidente PJ-FPV. *La Nación*, 16-7-2008.

¹⁶ Martín Graciarena, Presidente de la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires (CARBAP). *La Nación*, 11-7-2008.

¹⁷ Alfredo De Angeli, Presidente Federación Agraria Argentina (FAA) de Entre Ríos. *La Nación*, 16-7-2008.

Hemos encontrado acusaciones y denuncias en una cantidad de declaraciones levemente menor a las que contenían caracterizaciones (se trata de 230 casos). Distinguimos cuatro grandes grupos: el primer y mayoritario grupo es el que compone las denuncias por “tener actitudes confrontativas” (58,3%); ¹⁸ seguido por denuncias “por cometer perjuicios económicos” (22,2%); acusaciones de “ausencia de políticas agropecuarias” (8,7%); de “realizar medidas ilegales” (3,5%); y por último un conjunto diverso de acusaciones que reúnen el 7,4%.

Tuvieron distintas direcciones y destinatarios, pero en su gran mayoría estuvieron dirigidas al Gobierno nacional (83%). Veamos entonces qué personificaciones actuaron a lo largo del conflicto y qué denunciaron:

Tabla 2: Denuncias y acusaciones según el agrupamiento involucrado.

	denuncias y acusaciones					Total
	De tener actitudes confrontativas	De cometer perjuicios económicos	De ausencia de polít. agropecuarias	De realizar medidas ilegales	Otras denuncias	
Personificaciones						
Empresarios Agrícolas	41 30,6%	19 37,3%	10 50,0%	0 ,0%	9 52,9%	79 34,3%
Políticos partidos opositores	31 23,1%	6 11,8%	8 40,0%	3 37,5%	5 29,4%	53 23,0%
Gobierno Nacional y políticos oficialistas	17 12,7%	10 19,6%	1 5,0%	1 12,5%	2 11,8%	31 13,5%
Intelectuales	34 25,4%	12 23,5%	0 ,0%	2 25,0%	1 5,9%	49 21,3%
Movimientos Sociales y sindicatos	6 4,5%	1 2,0%	1 5,0%	1 12,5%	0 ,0%	9 3,9%
Dirig. Empresas y cámaras empresariales	3 2,2%	2 3,9%	0 ,0%	1 12,5%	0 ,0%	6 2,6%
Otros	2 1,5%	1 2,0%	0 ,0%	0 ,0%	0 ,0%	3 1,3%
Total	134 100,0%	51 100,0%	20 100,0%	8 100,0%	17 100,0%	230 100,0%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento de caracterizaciones y acusaciones en diario *La Nación*, 8 de marzo a 17 de julio de 2008.

Como dijimos, el conjunto de mensajes que sobresale en cuanto a las acusaciones, son aquellos que hablan de actitudes confrontativas o autoritarias. Reúnen mensajes destinados a denunciar la concentración de poder, establecer un “régimen unitario”, de generar violencia, de maltratar, reprimir y hasta tener “actitudes patológicas”. Dentro de

¹⁸ Lógicamente, estas acusaciones están vinculadas a las caracterizaciones que definieron a los contrincantes políticos de ser “autoritario-confrontativo” y que vimos anteriormente. Pero en la estructura de la declaración adquirieron otro tono, refiriéndose no a sujetos sino a acciones o actitudes pasadas, presentes o que pudieran ser realizadas en el futuro, entendidas de modo negativo.

este tipo de acusaciones, los empresarios rurales son los que ocupan la mayoría (el 30,6% del total) seguido de los “intelectuales (25,4%), y los políticos de partidos opositores (23,1%). En suma reúnen más del 78% de este tipo de acusaciones, lógicamente, dirigidas al Gobierno Nacional. Particularmente en el caso de los empresarios agrarios, ha sido el principal tipo de acusación emitido (41 casos sobre 79, más del 50%):

“La reunión fue mala. Hay una actitud permanente de dilatar el conflicto y con la conferencia el jefe de Gabinete quiso manipular a la opinión pública.”¹⁹

“El Gobierno está muy firme en su postura de no ceder, de no dar soluciones al problema de las retenciones, cuando ellos mismos reconocieron los defectos de la medida. Y paralelamente hacen estos anuncios de medidas como la liberación de la exportación de vaca conserva, como si fueran la solución, sin pretender sentarse a consensuar la política agropecuaria que el país necesita.”²⁰

Por su parte, los funcionarios oficialistas lanzaron este tipo de acusaciones sólo en un 12,7% del total, aunque las embestidas discursivas que registramos en su contra fueron ampliamente mayoritarias:

“Ya estaba todo casi resuelto cuando [los dirigentes] decidieron levantarse de la mesa e ir a un paro”.²¹

En segundo lugar las acusaciones de cometer perjuicios económicos reúnen mensajes directamente vinculados a la actividad agrícola: denuncias de los empresarios agrarios por perjudicar y atacar a la economía rural y, en contrapartida, denuncias de generar aumento de precios y perjudicar a la economía gracias al lock-out patronal (emitidas por el oficialismo y sus aliados políticos).

Sin embargo los empresarios agrícolas también formaron el grupo social más importante que hizo este tipo de denuncias (más del 37%) que junto a los intelectuales forman aquí también una alianza natural, ocupando más del 60% de denuncias contra el Gobierno:

“Quieren que produzcamos para ellos, pero el Estado ya se lleva el 80 por ciento de nuestra renta.”²²

¹⁹ Eduardo Buzzi, Presidente FAA. *La Nación*, 23-5-2008.

²⁰ Luciano Miguens, Presidente SRA. *La Nación*, 16-6-2008.

²¹ Aníbal Fernández, Ministro del Interior. *La Nación*, 14-5-2008.

²² Martín Graciarena, Vicepresidente CARBAP. *La Nación*, 19-3-2008.

“Hay una mirada de ellos castigadora (hacia el campo), un concepto muy antiguo de que son la oligarquía ganadera. Si bien es cierto que la soja ha dejado muchos ingresos, no sé si sigue siendo tan rentable”.²³

“Cuando no teníamos los mercados cerrados por la aftosa, enfrentábamos las cuotas y los subsidios europeos, ahora que estas cosas no son un problema no podemos exportar por la política del Gobierno”²⁴

A su vez, proporcional y comparativamente el oficialismo destinó su mayor cantidad de mensajes en este sentido: casi el 20% de denuncias dirigidas a los ruralistas (aunque en términos absolutos es la acusación de tener acciones de confrontación la que representa la mayor cantidad de denuncias):

“Se decidió una suerte de piquete patronal que pone en riesgo el abastecimiento de alimentos. Eso es responsabilidad clara de un sector que, si fuera por él, aprovecharía los precios internacionales sin ninguna retención que contuviera los precios internos.”²⁵

En tercer término se encuentran las acusaciones de “ausencia de políticas agropecuarias”, lógicamente dirigidas al Gobierno y emitidas esta vez principalmente por los empresarios rurales y los políticos opositores (90% del total). Estos mensajes concentran acusaciones de “dilatar, equivocarse o tener contradicciones en las negociaciones”, así como “defraudar o no hacer nada”:

“Es vergonzoso que no hayan tenido una sola idea, un solo programa claro y preciso que permitiera bajar la tensión y avanzar en la solución de la protesta rural.”²⁶

“No se ha visto ninguna señal del Gobierno de abrir el diálogo y, además, sembrar en estas condiciones es hacerlo a pérdida”²⁷

En el penúltimo lugar encontramos una serie de acusaciones varias que tienen diversos destinatarios, pero que en su gran mayoría también están dirigidas contra el Gobierno nacional ya que, como vemos en la Tabla N° 2, más del 80% de estas acusaciones fueron emitidas por los empresarios rurales y dirigentes de partidos opositores. Se trata de acusaciones de chantaje, de beneficiar a grupos económicos o de mentir. A continuación dos ejemplos provenientes de las principales fuerzas enfrentadas:

²³ Hilda “chiche” Duhalde, Senadora de la provincia de Buenos Aires, PJ. *La Nación*, 20-3-2008.

²⁴ Cristian Mira, periodista. *La Nación*. 26-4-2008.

²⁵ Martín Lousteau, Ministro de Economía. *La Nación*, 20-3-2008.

²⁶ Elisa Carrió, Diputada Nacional Coalición Cívica. *La Nación*, 30-3-2008.

²⁷ Daniel Verdini, dirigente agropecuario. *La Nación*, 8-6-2008.

“Tengo la impresión de que una protesta, que pudo alguien haber creído que era justa, es inadmisibles porque **ni siquiera le están diciendo la verdad a los argentinos**”.²⁸

“**El Gobierno nos confunde diciendo que quiere parar la sojización**, pero yo digo que con retenciones al 45% los alquileres están más altos, cada vez habrá más soja y mayor concentración”.²⁹

Por último encontramos las acusaciones que hablan de “realizar medidas ilegales”. También se trata de acusaciones cruzadas aunque nuevamente, la gran mayoría también fueron emitidas contra el Gobierno nacional. De las 8 acusaciones en este sentido, sólo 2 van dirigidas a acusar a los empresarios rurales de llevar a cabo medidas ilegales, vinculadas específicamente al corte de rutas. En contrapartida, estas acusaciones dirigidas al Gobierno hablaron de irregularidades institucionales para impulsar las retenciones móviles:

“Nos hemos malacostumbrado a medidas de fuerza que son ilegales, pero se transformaron en la única herramienta para lograr resultados ante la falta de políticas públicas, **la violación de las normas y actitudes como la del secretario de Comercio [Guillermo Moreno], que usa herramientas ilegales para controlar los precios.**”³⁰

En este caso también vemos constituida una alianza entre “intelectuales”, empresarios rurales y políticos de la oposición.

Consideraciones finales.

El conflicto a través del discurso, como hemos visto, no estuvo protagonizado por un análisis de situación de la economía o de la agroindustria. Mucho menos aún abarcó a las fracciones asalariadas que venden su fuerza de trabajo en ámbito rural o a los campesinos, ignorados a lo largo de todo el conflicto.

Aunque en un comienzo hubo un debate en torno a los datos duros sobre las exportaciones y los objetivos de las retenciones, a medida que se fue profundizando el conflicto se abandonó ese carácter. Los hechos fueron sometidos a lecturas no sólo disímiles sino antagónicas, al punto en que valoraciones muy similares (las caracterizaciones sobre la voluntad confrontativa, por ejemplo) fueron dirigidas en sentidos absolutamente contrarios, según el sector social que las emitía.

²⁸ Alberto Fernández, Jefe de Gabinete de Ministros. *La Nación*, 31-5-2008.

²⁹ Pablo Orsolini, Vicepresidente FAA. *La Nación*, 11-7-2008.

³⁰ Daniel Sabsay, abogado constitucionalista. *La Nación*, 13-5-2008

Aunque el conflicto se estableció entre fracciones empresarias de diversa magnitud y un gobierno que estuvo y está muy lejos de presentar una real confrontación con la burguesía, se lo conceptualizó entre otras cosas como “lucha interburguesa”. De todos modos (y como ciertamente también ocurre en las luchas interburguesas), el conflicto involucró a diversas fracciones sociales que participaron y se involucraron físicamente, además de su participación en el plano simbólico. Así, el conflicto excedió largamente lo meramente económico, involucrando cuestiones políticas, morales e ideológicas que llegaron a exponer visiones enfrentadas sobre modelos de administración. En otras palabras, el debate tomó una dinámica propia a medida que se fueron involucrando diversos actores, extracciones sociales y objetivos socio-políticos, convirtiéndose en un entramado de disputas que fue complejizándose mucho más allá de la pugna que le dio inicio.

Ese complejo entramado se visualiza en una serie de alianzas producidas en el plano de las significaciones. Por un lado, la llamada “Mesa de Enlace” y los empresarios rurales recibieron el apoyo de políticos de partidos opositores, empresarios no agropecuarios, los aquí denominados “intelectuales” (fundamentalmente periodistas y consultores que operaron como divulgadores de los intereses de los empresarios rurales) e, incluso, integrantes del espacio político oficialista. Mientras que la fuerza conducida por el Gobierno nacional tuvo como principales aliados a movimientos sociales y sindicatos, y en menor medida a algunos representantes patronales no agropecuarios. Por lo cual no podemos reducir la confrontación a las figuras de “campogobierno”; por el contrario, a medida que el conflicto se proyectó en el tiempo, dichos grupos fueron ampliando el espectro de aliados, situación mucho más consolidada para la fuerza encabezada por los empresarios agrícolas.

En cuanto a lo observado a lo largo de todo el conflicto, podemos decir que fue la alianza comandada por los empresarios rurales fueron los que mantuvieron siempre el dominio en el campo discursivo. Cualitativamente, las caracterizaciones y denuncias estuvieron en un tono siempre mucho más contencioso que las emitidas por el gobierno. El debate de interpretaciones giró desde lo económico político a lo político ideológico y hasta moral. En ese mapa, el Gobierno terminó por subordinarse a esa estrategia: contestar con caracterizaciones y acusaciones de tipo moral e ideológico, obviando el debate económico de fondo. Por lo cual sería una falacia plantear que la resultante

desfavorable para el oficialismo fue producto de su impronta beligerante.³¹ Por el contrario, lo que hemos notado es que desde el oficialismo y sus aliados no existió una estrategia superadora a la afrenta discursiva ofrecida desde los empresarios rurales y sus aliados que fueron, ahora sí, los que mantuvieron una dinámica contenciosa en todo momento.

Teniendo en cuenta el contenido de los mensajes, las inquietudes pendientes radican en la receptibilidad que existió con la difusión discursiva que hemos revisado. La densidad del entramado de sujetos que interpretaron que lanzar una política económica es, sin más, “tener una actitud confrontativa”, y que en los hechos conformaron una alianza ideológica con fracciones propietarias, en principio nos habla de una serie representaciones de lo social que tiende a neutralizar –o incluso a apoyar– procesos desiguales de distribución del ingreso, y que sólo da cuenta de una situación de confrontación cuando esa realidad es –aunque sea levemente– cuestionada.

Bibliografía.

Aronskind, Ricardo (2010). “Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino”. En Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Comp.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 327-353). Buenos Aires: Prometeo.

Artese, Matías y Cresto, Jorge (2012). “El enfrentamiento discursivo en el proceso de autonomización sindical de los trabajadores del Subterráneo de Buenos Aires (2009-2010)”. *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 20, Vol XVII. Santiago del Estero: UNSE (pp. 205-219).

Cremonte, Juan (2010). “Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12”. En Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (Comp.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 227-266). Buenos Aires: Prometeo.

Giarraca, Norma; Teubal, Miguel; y Palmesano, Tomás (2010). Paro agrario: crónica de un conflicto alargado. En *Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates* (pp. 253-286). Buenos Aires: Antropofagia.

³¹ Notablemente, el diario trabajado fue un difusor sistemático de la idea del Gobierno beligerante a través de sus editorialistas. Mientras que, contradictoriamente, publicó una cantidad muy menor de mensajes gubernamentales en los que, como hemos visto, la postura fue más bien defensiva antes que de ataque.

Iñigo Carrera, Juan (2008). Lo que está en discusión es la apropiación de la renta de la tierra. En *Realidad Económica*, IADE. Disponible en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2406>

Mattelart, Armand (2010). *Para un análisis de clase de la comunicación*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Rodríguez, Javier y Arceo, Nicolás (2006). “Renta agraria y ganancias extraordinarias en argentina, 1990-2003”, Documento de Trabajo N° 4. Buenos Aires: CENDA.

Van Dijk, Teun (2007). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Wodak, Ruth y Meyer, Michael (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa Editorial.